

man perfectos, y el efecto escénico que ha sabido darle a toda la obra Cayetano Luca de Tena, constituye su mayor y más unánime triunfo.

De la Cartelera madrileña.—Poco—salvo el espléndido montaje del *Sueño de una noche de Verano*—nos ha dado Madrid en esta pasada temporada de invierno. Muchos *Tenorios*, alguno muy *sonado*, aunque aquí, como siempre, fuera mayor el ruido que las nueces; y que a la postre sólo sirvieron para que algunos sesudos varones hiciesen el clásico indio. Muchas reposiciones, algunas malas y otras buenas, pero sin éxito.

En el *María Guerrero* se monta una cursal de *La Codornis* que es, además, una gran obra de teatro y un acierto de su autor, director e intérpretes. Un poco de ópera y poco más.—A.

Del Teatro Lope de Vega

ROMEO Y JULIETA

En el Palacio de Carlos V, el Teatro *Lope de Vega* representó durante el Corpus de 1945 *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, en una versión movida y elegante realizada con gran lujo por José Tamayo, bajo la supervisión de Cayetano Luca de Tena.

En aquel marco grandioso, Torres Labrot montó un espléndido escenario múltiple y simultáneo que con cambios insignificantes permitió la continua representación de la obra sin más mutaciones que los necesarios entre actos.

El conjunto disciplinado y entusiasta de Teatro *Lope de Vega* se presentó reforzado por María del Carmen Díaz de Mendoza, Mariana Larrabeiti y Fernando Rey. María del Carmen Díaz de Mendoza realizó una Julieta maravillosamente fiel con el tipo shakespeariano; estábamos, esta es la pura verdad, acostumbrados a unas Julietas demasiado mujeres, demasiado "sabias". María del Carmen hizo una Julieta muy distinta de las que comunmente vemos; una Julieta infantil, casi niña—como en realidad es la figura en la obra—, dulce y desdibujada. Su fina sensibilidad ha sabido calar muy dentro de la psicología de esta dulce personificación del amor, y su voz suave y maravillosa, iba

muy bien con el acento de Julieta, que creemos que sólo una vez debe dejar los tonos dulces por la expresión trágica: en el monólogo que precede a la bebida del narcótico.

En cambio no nos gustó la versión de Romeo que nos dió Fernando Rey. Fernando Rey goza de nuestra simpatía y además creemos que posee muchas de las cualidades del buen actor, pero por defecto de la dirección que en el cine se le haya dado o por otras causas que ahora no sabríamos explicar, en el papel de Romeo resultó áspero, duro y forzado; le faltaba dulzura. Romeo, en nuestra opinión, no tiene que tener el ímpetu y la rudeza de un Don Juan, por ejemplo; Romeo es un tipo muy específicamente inglés; más que impetuoso, interior, preocupado, soñador, irónico y sobre todo enamorado; más que conquistador, un poco conquistado. Y esto es lo que Fernando Rey no llegó a vislumbrar. Nos dió un Romeo varonil, pero demasiado rudo; en el recitado le fallaban los tonos tiernos y a veces en la desesperación más que el simple desaliento encrespado, hablaba la furia viril y su matización se perdía hasta acabar a grito limpio.

Mariana Larrabeiti hizo una *nurse* to *Juliet* espléndida y afortunadísima, quizás recordando un poco la Brigida del *Tenorio*, pero este era un escollo inevitable. Mauricio Gómez dió vida a un simpático Mercuccio, alegre, inquieto y lleno de elegancia, pero un poco exagerado en sus movimientos, que a veces recordaban al ballet. Sabemos muy bien que no es culpa suya, sino de la dirección. Manuel Soler hizo un Padre Lorenzo perfecto, espléndido y Pepe Sánchez dió una versión severa y limpia del Príncipe. Finalmente Miguel de la Rosa tuvo ocasión de lucir su espléndida voz y su gesto clásico representando el papel del Coro.

En conjunto la obra fué un gran triunfo del Teatro *Lope de Vega* y de sus directores Pepe Tamayo y Cayetano Luca de Tena, que a pesar de la rapidez con que prepararon la representación supieron darle una interpretación muy personal, certera y plástica.—C.

DON JUAN TENORIO

Don Juan es inmortal. Como hombre y